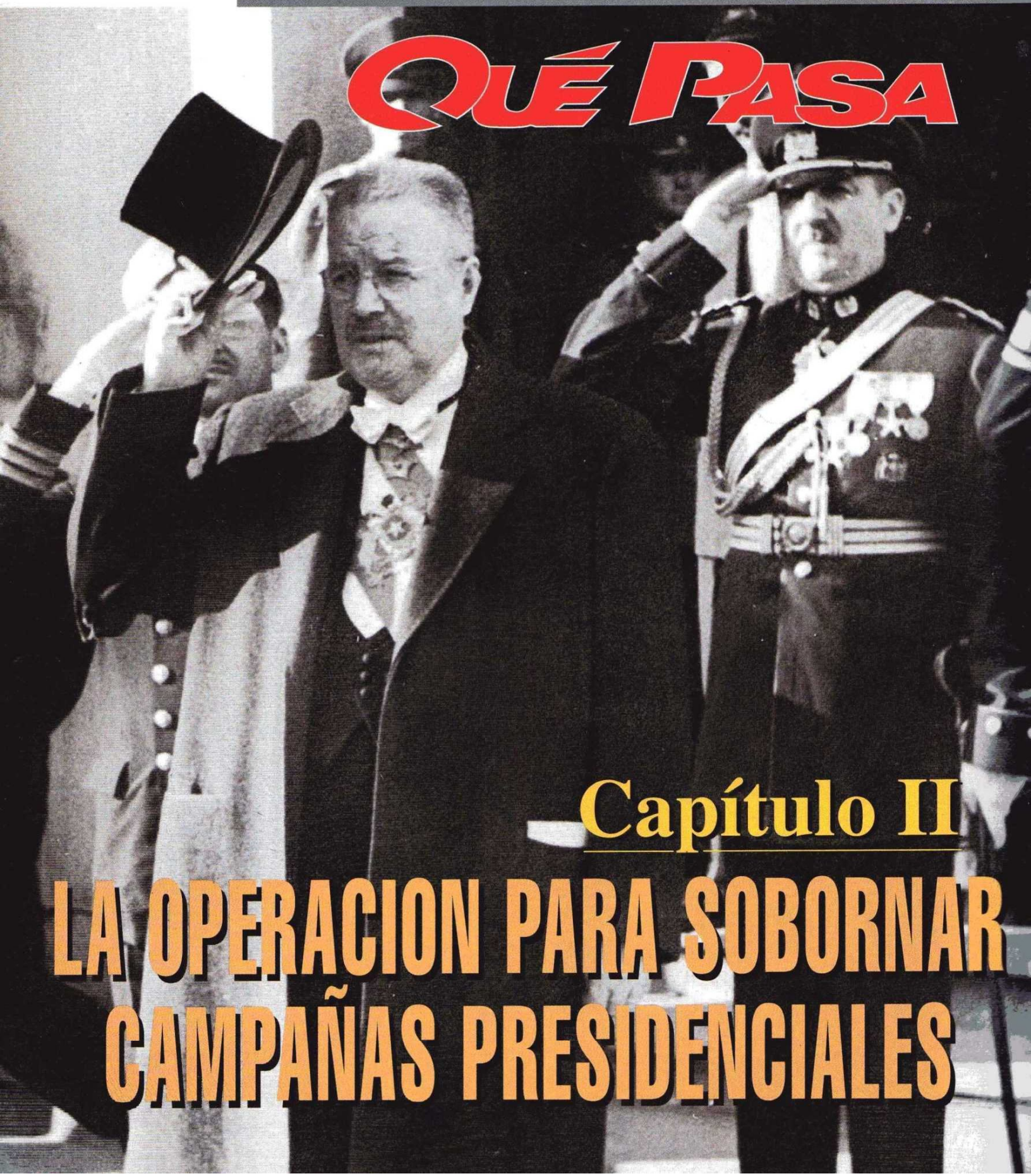
CITROËN
LA GRAN MARCA DE FRANCIA

LOS ARCHIVOS SECRETOS DEL FBI SOBRE CHILE

QUÉ PASA



Capítulo II

LA OPERACION PARA SOBORNAR CAMPAÑAS PRESIDENCIALES

PRESENTACION

Aunque la Segunda Guerra Mundial se libraba a miles de kilómetros de Santiago, la muerte de Pedro Aguirre Cerda, el 25 de noviembre de 1941, desató los apetitos de los países en pugna, quienes vieron en la elección del sucesor del presidente radical una gran oportunidad para aumentar su red de influencia mundial. Protagonistas de primera línea como el canciller de Hitler, Joaquim von Ribbentrop, el presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt y el director del FBI, Edgar J. Hoover, entre otros, tuvieron que decidir si financiar o no la campaña presidencial chilena de 1942,

con miras a comprar las simpatías del futuro mandatario, de quien dependía mantener o no la neutralidad chilena frente al conflicto bélico. Según documentos oficiales almacenados en el Archivo Nacional de Washington, el embajador germano en Chile -por ejemplo- solicitó a su gobierno $ 1 millón de la época para cooperar con la campaña del general Carlos Ibáñez del Campo. Los ingleses también habrían hecho un aporte significativo, y, más directos, una vez derrotado Ibáñez los japoneses le habrían pedido derechamente que espiara para ellos. Todo ello ocurría en el Santiago de la década del '40, donde además de la sociedad de la época deambulaban por sus calles una importante red de espías de todos los países involucrados en la guerra.

DIRECTOR: Cristián Bofill Rodríguez ▮ EDITORA GENERAL: Bernardita del Solar Vera ▮ EDITORA COORDINADORA: Nancy Castillo Estay
▮ EDITORA DE INVESTIGACION: Grace Gibson Zugarramurdi ▮ SUBEDITOR DE INVESTIGACION: Juan Diego Montalva Zegers
▮ FOTOGRAFIAS: Alejandro Maltés (Editor), Catherine Ramírez. ▮ DOCUMENTACION: María Soledad de la Cerda.
▮ DISEÑO Y DIAGRAMACION: Juan Lorca (Director de Arte), Vanesa Peirano (Jefa de Diagramación), Rodrigo Saavedra, Felipe Aguirre, Marcia Aguilar.
▮ PRODUCCION: Rigoberto Leal (Corrección de Pruebas) ▮ ADMINISTRACION Y VENTAS DE REVISTA "QUE PASA" PUBLICIDAD: María Antonieta Cruz
(Coordinadora)Marcela Jacou, Magdalena Ugarte ▮ ADMINISTRACION DE COPESA GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL:Juan Carlos Larraín Wormald
Esta revista es editada por el Consorcio Periodístico de Chile S.A.. Publicación afiliada a la Sociedad Interamericana de la Prensa y a la Asociación Nacional de la Prensa.
▮ DIRECCION: Vicuña Mackenna 1870, Ñuñoa ▮ TELEFONOS: 5550034 - 5517067 ▮ CORREO: Casilla 9-D, Santiago FAX: 5507529 ▮ Impreso en los talleres de COPESA
▮ VENTAS DE SUSCRIPCIONES, REPARTO Y REPOSICIÓN: Meta S.A.Fono: 5518121 FAX: 5517102

LOS SILENCIOSOS ECOS DE LA GUERRA

LORETO DAZA
WASHINGTON

Informes hasta ahora confidenciales revelan que en 1942 los países que se enfrentaron en la Segunda Guerra Mundial montaron en Chile operaciones destinadas a financiar las campañas presidenciales de Juan Antonio Ríos -candidato de los aliados- y Carlos Ibáñez del Campo, el favorito de los países del Eje.

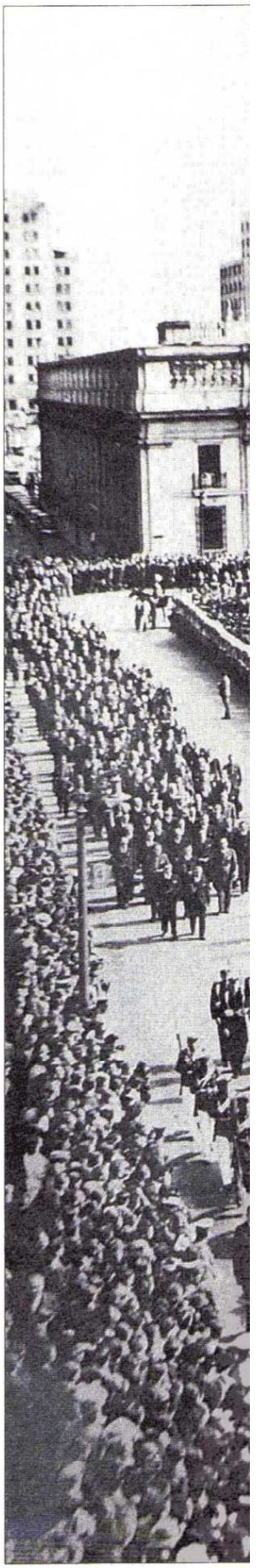
El 17 de noviembre de 1941, siete días antes de la muerte del Presidente radical Pedro Aguirre Cerda y más de dos años después del inicio de la Segunda Guerra Mundial, el embajador norteamericano en Chile, Claude Bowers, mandaba un telegrama secreto al Departamento de Estado. En forma clara y directa Bowers advertía a sus superiores de los peligros que acechaban sobre Chile: "No hay duda de que los nazis ven en la enfermedad del Presidente una oportunidad para hacer algo", anticipaba acertadamente el diplomático en su correspondencia privada.

Era así como en Chile, a miles de kilómetros del continente europeo y muy lejos del escenario donde se libraba una de las guerras más violentas de la historia, lenta y subterráneamente se comenzaban a recibir los primeros embates de aquel conflicto mundial.

Las ideas de Hitler ganaban terreno por el mundo, mientras en forma secreta y silenciosa, América Latina se convertía en un eco de los bandos enfrentados entre los años 1939 y 1945. Las resonancias del conflicto bélico se sentirían con mayor estruendo en Brasil, Argentina y Chile. Pues, en esos países, las fuerzas de los gobiernos alemán, japonés, británico y norteamericano se enfrentarían en una fiera y hasta ahora desconocida lucha por controlar el poder de estos gobiernos latinoamericanos, y manejar las decisiones internas de aquel continente ardiente y revoltoso.

En Chile, aunque la reducida población de 5 millones de habitantes miraba con más indiferencia que inquietud los acontecimientos mundiales, no pasarían muchos años desde el inicio de la guerra, antes de que se sintieran las réplicas en el ámbito político de aquel conflicto mundial. Pero sin duda, y tal como lo había anticipado el embajador Bowers, habían sido las elecciones presidenciales de 1941 -tras la muerte del Presidente radical Pedro Aguirre Cerda- las que abrieron la primera puerta a las potencias mundiales del momento para influir en la política interna del país.

Por aquella época, las fuerzas de Hitler arrasaban el continente europeo. En apenas dos años, el número de habitantes sometidos bajo el puño nazi se había disparado de 65 millones a 106 millones y las tropas



de Japón avanzaban victoriosamente por Asia y el Pacífico.

Como un espejo de la guerra, durante las elecciones chilenas de 1941, los bandos del continente europeo se dividirían en dos: por un lado, sectores fascistas apoyarían al general Carlos Ibáñez del Campo, un ex dictador que proponía barrer con el comunismo. Ambicioso y carismático, el recurrente candidato a la Presidencia en los años 1938, 1941 y 1951, si bien no comulgaba con las ideas nazis, gustosamente recibía el apoyo de sus seguidores. En la misma carrera competía Juan Antonio Ríos, del Partido Radical y líder de la Alianza Democrática, una coalición de los sectores radicales, liberales y socialistas. Con la consigna "Trabajo y Libertad", el candidato postulaba políticas solidarias con Estados Unidos y las democracias.

Aquella campaña electoral que se inició el 1 de diciembre de 1941 y terminó el 31 de enero de 1942 fue una de las más cortas pero intensas de las realizadas en Chile. Los informes secretos de la época, muchos de ellos inéditos, son conservados con extrema cautela en los Archivos Nacionales de Washington, un edificio de 8 pisos que alberga millones de documentos, mapas, fotografías y cintas magnetofónicas que generalmente al cabo de 30 años pasan a dominio público.

Obtenidos y analizados por **Qué Pasa**, en una investigación que demoró casi un año, muchos de los informes de esa época revelan que principalmente durante el mes de enero, mientras las playas se preparaban para recibir a miles de veraneantes santiaguinos, y el país ponía su marcha en punto muerto, cada uno de los gobiernos en guerra -Alemania, Japón, Estados Unidos y Gran Bretaña- habrían considerado la posibilidad de financiar a uno o ambos candidatos. Las propuestas de los embajadores respectivos de subsidiar las campañas presidenciales inyectando entre US$ 100 mil y US$ 200 mil no siempre fueron llevadas a cabo, pero a pesar de las violentas circunstancias que se vivían en los campos de batalla, éstas fueron consideradas y estudiadas por las más altas autoridades de dichas naciones.

Las misivas secretas de Bowers, el embajador

Funerales de Aguirre Cerda: la muerte del presidente radical antes de terminar su período desencadenó una de las campañas electorales más cortas -duró dos meses- pero más intensas de las que han existido en Chile.

norteamericano, en relación a los peligros que acechaban sobre Chile no sólo continuaron con el tiempo, sino que aumentaron tras la muerte del Presidente Pedro Aguirre Cerda, la tarde del 22 de noviembre de 1941. Molesto por la supuesta indiferencia del Departamento de Estado, Bowers optó por informarle directamente al Presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, sobre lo que acontecía en este extremo del mundo. El 15 de diciembre de 1941, en una larga carta donde narra la situación política de Chile, el diplomático norteamericano le advierte a Roosevelt: "Estoy convencido que hay una situación peligrosa en las próximas elecciones. (...) Ibáñez es el candidato nazi, financiado por los alemanes, italianos, la embajada española y la delegación japonesa. Es incuestionablemente el candidato de los nazis y de la quinta columna. (...) En sus discursos habla de 'orden', 'disciplina', 'fracaso de las democracias' y de estupideces como 'gobierno parlamentario'. La candidatura de Ibáñez nos pone en abierta lucha con los nazis y sus aliados. (...) No hay duda de que su campaña está siendo dirigida por los nazis y probablemente por la embajada alemana".

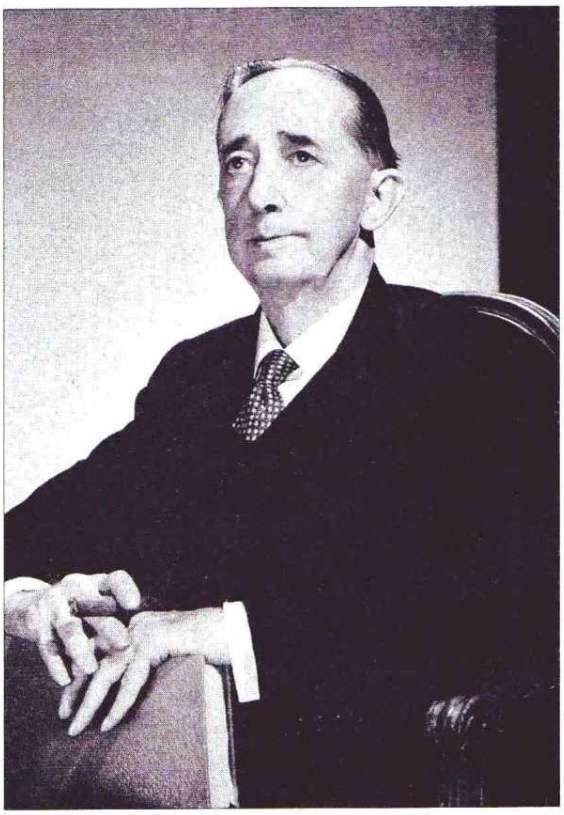
"Estoy convencido que hay una situación peligrosa en las próximas elecciones... No hay duda de que la campaña de Ibáñez está siendo dirigida por los nazis y probablemente por la embajada alemana".
Carta del embajador norteamericano en Chile, Claude Bowers al presidente Roosevelt el 15-12-41

En la práctica, seis semanas antes de las elecciones presidenciales, Bowers le estaba confirmando a Roosevelt un persistente rumor que circulaba a viva voz a lo largo de Chile. La campaña de Ibáñez, del hombre fuerte y dictador que había gobernado al turbulento Chile entre los años 1927-31 y había "barrido con los partidos políticos", era financiada por sectores nazis.

Cautelosamente, Bowers se había preocupado de confirmar su información con las más altas autoridades chilenas. En una conversación privada, el comandante en jefe del Ejército, Oscar Escudero, también le había confiado al diplomático norteamericano que Ibáñez era plenamente nazi, y que la embajada alemana estaba muy interesada en su candidatura. Por supuesto, Escudero le había pedido mantener su confidencia en estricto secreto.

Pero Bowers no era el único diplomático norteamericano apremiado por las simpatías que le profesaban los alemanes a Ibáñez. Por esos días, el cónsul norteamericano en Santiago, Renwick Mc Niece, le había comunicado al propio Bowers su preocupación frente al tema, ofreciendo datos bastante concretos. La información entregada por Mc Niece fue reproducida por el embajador Bowers en el siguiente cable secreto que envió a Washington: "Los alemanes le han entregado un millón de pesos al partido de Ibáñez". Y agregó: "Un conocido miembro del Partido Socialista le habría confiado a nuestro contacto del consulado que los socialistas están conscientes que los alemanes han estado entregando subsidios a Ibáñez".

Bowers estaba en lo cierto. Pese a que sus informes no siempre eran considerados de primera calidad, en esta oportunidad el diplomático norteamericano tenía razón.



Bowers: pese a sus insistentes afirmaciones de que los nazis actuaban en Chile, el diplomático no gozaba de gran credibilidad en Washington.

EPISODIOS DE LA HISTORIA

Un chileno en el ring

En el ring del Madison Square Garden de Nueva York el chileno Arturo Godoy disputó el 9 de febrero de 1940, el título mundial de boxeo, frente al campeón, Joe Louis. Tras resisitr en pie los 15 rounds estipulados en el combate los jueces dieron el triunfo por puntos a Louis, contra la opinión general de los 16 mil espectadores que protestaron frente al fallo.

Asume Churchill

El mismo día que los panzers atravesaban los países bajos -10 de mayo de 1940- Winston Churchill accedía a la jefatura de gobierno de Gran Bretaña, sucediendo a Chamberlain. Con su cara de bulldog, su gran puro y sus dedos en V, el nuevo Primer Ministro se convertiría en el símbolo de la determinación británica y en el máximo exponente de la intransigencia contra Hitler.

RADIOGRAFIA DE UNA DECADA

PODER EJECUTIVO

Presidente en Chile al estallar la II Guerra el 3-9-1939: Radical Pedro Aguirre Cerda, quien forma la coalición Frente Popular y gobierna con sectores radicales, socialistas y comunistas. Aguirre Cerda muere antes de terminar su periodo, por lo que se llama a elecciones generales para el 1 de febrero de 1942.

INTERVENTORES A ESCALA MUNDIAL

Postura frente a la guerra de los países que se involucraron en la elección presidencial chilena de 1942 y candidato al cual apoyaban:

PAÍS	POSTURA FRENTE A LA GUERRA	CANDIDATO
Alemania	Eje	Ibáñez- Ríos
Estados Unidos	Aliado	Ríos
Japón	Eje	Ibáñez
Gran Bretaña	Aliado	Ríos
Italia	Eje	Ibáñez
España	Eje	Ibáñez

RESULTADOS ELECCIONES 1942:

Ríos obtiene la presidencia con el apoyo de sectores socialistas, comunistas, democráticos, trabajadores socialistas, agrario y de la falange. El 2 de abril de 1942 asume la presidencia.

Juan Antonio Ríos:	260.034 votos
Carlos Ibáñez del Campo:	204.635 votos
Otros:	1.838
Total:	466.507 votos
Número de registrados:	581.466
Porcentaje de votación:	80.2%

PODER LEGISLATIVO

Conformación del Congreso chileno al momento de votar el quiebre de relaciones con Alemania, Italia y Japón.

Senado

Derecha:

Partido Conservador	11 asientos
Partido Liberal	8 asientos
Independiente	1 asiento
Partido Agrario	1 asiento

Izquierda:

Partido Radical	13 asientos
Partido Socialista	5 senadores
Partido Comunista	4 asientos
Partido Democrático	2 senadores

Cámara de Diputados

Derecha:

Partido Conservador	33 diputados
Partido Liberal	22 asientos
partido Vanguardista	2 diputados
Partido Agrario	3 diputados
Partido Falangista	2 diputados

Izquierda:

Partido Radical	44 diputados
Partido Socialista	15 diputados
Partido Comunista	15 diputados
Partido Democrático	9 diputados
Partido Socialista de Trabajadores	2 diputados

POBLACIÓN 1942:	PORCENTAJE DE POBLACIÓN RURAL:
5.110.000 habitantes	50.6%

LA VOZ DE LOS PARTIDOS

Posición de los partidos políticos frente a las elecciones de 1942 y a la Segunda Guerra Mundial.

Partido Socialista: Partidario de romper con las naciones pro nazis, forma la coalición que apoya a Ríos en las elecciones del '42.

Partido Comunista: Respondiendo al pacto de no agresión Germano Soviético, apoyó la neutralidad, aunque en la práctica se inclinó por los sectores nazis. Tras la invasión de Alemania a Rusia, se alinean con los socialistas, demandando la ruptura de relaciones con Alemania. En 1942 el PC integra la alianza Democrática y apoya al candidato del Partido Radical.

Partido Liberal: Si bien durante el gobierno del Frente Popular de Aguirre Cerda se mantuvo unido en la oposición, la perspectiva de la contienda eleccionaria de 1942 los hizo dividirse. Oficialmente los liberales apoyaron la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, que defendía la tesis de la neutralidad, pero un importante sector encabezado por Arturo Alessandri, apoyó a Juan Antonio Ríos.

Partido Conservador: Claramente opositor, durante la contienda electoral apoyó entusiastamente la candidatura del general Carlos Ibáñez del Campo.

Partido Democrático: Formó parte de la alianza que apoyó al candidato radical, participando en la mayoría de los ministerios.

Falange Nacional: Formado a principios de la década del '40 por jóvenes católicos marginados del Partido Conservador, tenían una posición más bien distante del fuerte antagonismo existente entre izquierdas y derechas. En todo caso, en las elecciones del '42 apoyaron a Ríos y uno de los máximos exponentes del falangismo, Eduardo Frei, juró en el séptimo ministerio formado por Ríos, como ministro de Obras Públicas.

El embajador alemán en Santiago hizo todos los esfuerzos políticos para que su gobierno financiara al candidato Carlos Ibáñez del Campo, operación que finalmente materializó la inteligencia germana. Según informes del FBI, los hombres de Hitler en Chile poseían hasta $ 1,6 millón mensual para depositarlo en las arcas de los que estuvieran más cerca de sus posturas.

El general en campaña: derrota de Ibáñez por 55 mil votos arrojó por el piso las esperanzas alemanas y japonesas de que Chile mantuviera su neutralidad frente a la guerra

LA GENEROSA OFRENDA

NAZI

Mientras, desde sus oficinas, ubicadas frente al Parque Forestal, Claude Bowers evidenciaba preocupación por los movimientos de los nazis, pues en la embajada alemana en Santiago su colega y enemigo, el embajador Freiherr von Schoen, bullía en actividad. Directo y eficiente, von Schoen no era un personaje muy dado a teorizar, menos en una época en que había que actuar sin pérdida de tiempo. Por eso, apenas diez días después de la muerte del Presidente Pedro Aguirre Cerda, envió una nota secreta al gobierno alemán sugiriendo la posibilidad de hacer contribuciones importantes para "comprar la buena voluntad del gobierno chileno". El embajador -un aristócrata alemán que se hacía llamar por el título de "barón" y se manejaba como pez en el agua entre la clase alta de Santiago- sabía lo que estaba haciendo. Conocía perfectamente el escenario político que se jugaba en Chile y, mejor aún, tenía los contactos necesarios como para "invertir" en las campañas presidenciales y después cobrar dividendos.

Sorprendentemente, en sus misivas a Berlín el diplomático alemán no sólo proponía asistir a las campañas de Ibáñez, tal como lo había anunciado Bowers, sino que también a la de Juan Antonio Ríos, el supuesto candidato abanderado de las democracias y aliado de Estados Unidos, que terminaría siendo Presidente de Chile. En el telegrama con la estampa "top secret" número 722, enviado el 4 de diciembre de 1941 a las oficinas de Alemania, von Schoen informaba: "Hasta este momento, en la lucha de la elección presidencial hay tres candidatos reconocibles: Juan Antonio Ríos, Carlos Ibáñez del Campo y Gabriel González Videla. Los primeros dos, de los cuales ambos corresponden a nuestros deseos, confidencialmente se me han acercado para recibir apoyo financiero. (....) Les señalé de nuestra postura de no intervenir en políticas domésticas de otros países. (....) Opino que debe considerarse la promoción de los candidatos que ofrecen la posibilidad de mantener una postura neutral". Von Schoen, incluso, tenía una cifra en mente de lo que le costaría un buen asiento en el juego político. "Más o menos un millón de pesos; el equivalente a cerca de 130 mil reichsmarks", informó a sus superiores.

Aunque para aquella fecha Alemania estaba sufriendo los costos de la decisión de invadir la Unión Soviética y el Banco Central alemán -el Reichsbank- estaba virtualmente en quiebra por el peso de arrastrar una economía de guerra durante tres años consecutivos, el gobierno germano se dio tiempo para considerar la propuesta del embajador alemán en Chile. Al final -según cables enviados al buró del Secretario de Estado, que hoy están en el Archivo Nacional de Washington- la decisión tomada por los superiores de

Cartel chileno contra el nazismo difundido durante las presidenciales de enero del '42

von Schoen fue destinar entre US$ 150 mil y US$ 200 mil para los cofres no sólo de Ibáñez, sino también de Ríos.

La petición de von Schoen llegó hasta las oficinas del canciller alemán, Joachim von Ribbentrop, quien ocupó esa cartera entre 1938 y 1945. Incompetente y arrogante, von Ribbentrop pasaría a la historia por su firma, que estampó en 1940 en el acuerdo de no agresión entre la URSS y Alemania. Su lealtad hacia el Führer permanecería intachable hasta los últimos minutos de su vida, incluso tras oír su condena de muerte al ser juzgado por el tribunal de Nuremberg.

Sería el propio von Ribbentrop quien dudaría de la propuesta de von Schoen.

Von Ribbentrop (en la foto con Hitler después de la invasión a Polonia): el canciller alemán desechó a último minuto un plan de financiamiento a las campañas de Ríos e Ibáñez

En enero de 1942, faltando pocos días para la elección, y cuando se debía decidir sobre el financiamiento de la campaña chilena, von Ribbentrop dio marcha atrás a la aprobación del plan. Mientras los soldados alemanes comenzaban a caer en las fronteras de la Unión Soviética, agobiados por el frío, el canciller determinó que era demasiado tarde para lograr un resultado favorable, sepultando la posibilidad de financiar a ambos candidatos.

Así, la propuesta de von Schoen quedaba enterrada, pero no la iniciativa. En Berlín, un nacionalista de origen griego, enigmático y de apenas 1,60 metro de altura, había neutralizado mucho antes la decisión de von Ribbentrop. A los 56 años de edad, el almirante Wilhelm Canaris, jefe de la inteligencia militar en el exterior, conocida como Abwher, comandaba una organización de más de diez mil empleados, además de cientos de agentes en el extranjero. Su función era simple: recolectar información militar que pudiera ser de valor para el Reich. Y para llevar esto a cabo, la función de los agentes en terreno era vital. "Sin ellos estamos reducidos a juntar de a pedazos y conformarnos con esperar que todo llegue a nuestros escritorios en bandejas de plata", habría señalado Canaris.

El comandante en jefe del Ejército de la época, general Oscar Escudero, le aseguró al embajador de EE.UU. en Chile que Ibáñez era nazi y que la embajada alemana estaba interesada en su candidatura.

El almirante había montado una perfecta red de espías que hasta entonces trabajaba en Chile sin problemas y, más aún, sin riesgos.

No había duda que la Abwher de Canaris había hecho un buen trabajo en Chile. Amparados en una postura de neutralidad e incluso de indiferencia por parte de las autoridades nacionales, centenas de agentes alemanes habían podido operar a lo largo y ancho del país, con absoluta impunidad. Hacia 1942, cuando la guerra cumplía tres años, los nazis no sólo habían logrado montar una efectiva red de es-

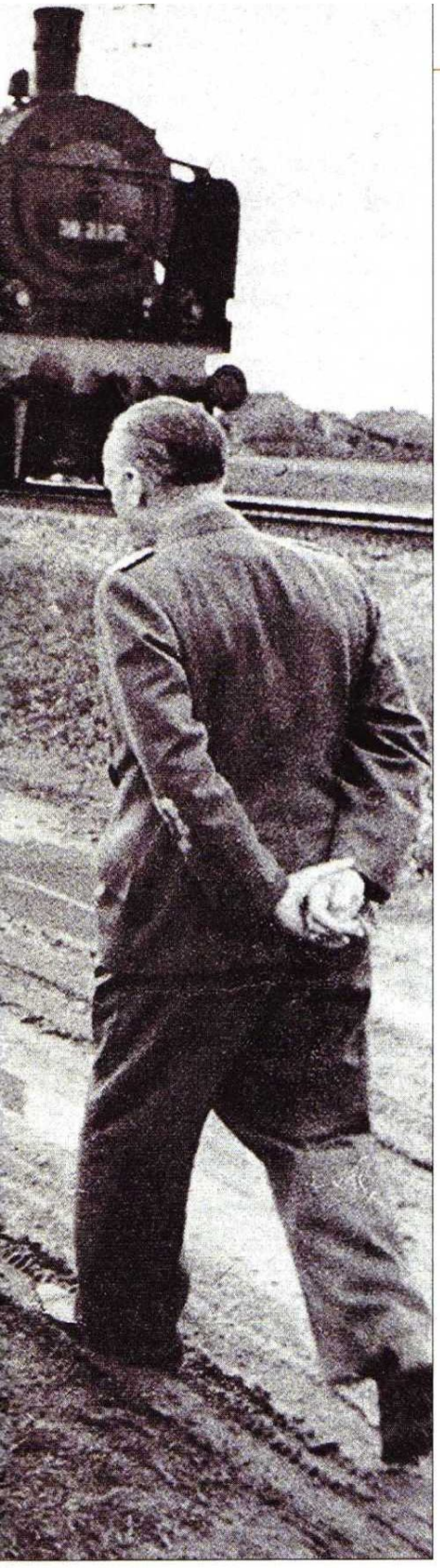
A la caza de petróleo

En 1940 la Corfo -creada un año antes- inicia un plan de vastas proporciones destinado a descubrir yacimientos petrolíferos, con el objeto de disminuir la dependencia con productores extranjeros.

Los primeros frutos se vieron en 1945 al descubrirse el primer yacimiento en Magallanes.

Estrenan Ciudadano Kane

El prodigio de la radio, Orson Welles rompe en 1941 con las reglas no escritas del cine comercial cuando, a los 25 años, estrena su película Ciudadano Kane. Escrita, dirigida e interpretada por Welles, la crítica no escatimó en alabanzas, como la del novelista John O'Hara, que en Newsweek aseguró que era la mejor película que había visto en su vida. Aún así el filme -que relata la vida del magnate de las comunicaciones William Randolph Hearst- sufrió exitosas presiones que impidieron al principio su exhibición.



pías en Chile; además, contaban con una de las principales radios clandestinas del continente, la que -conocida por las siglas PYL- se había montado en una modesta casa ubicada en las cercanías de Valparaíso. Era allí donde periódicamente se reunía la información recolectada por los agentes de Argentina, Perú, Colombia, Ecuador, México y Estados Unidos, la que posteriormente se enviaba hasta Hamburgo gracias a una rudimentaria pero efectiva instalación de radio.

Consciente o no, estaba en las manos del futuro presidente de Chile el destino de esta red nazi. Para los alemanes y sus aliados era considerada una victoria si el sucesor en el sillón presidencial conservaba la postura neutral que se había mantenido hasta el momento. En caso contrario, si el nuevo presidente decidía acceder a las presiones de los norteamericanos y romper relaciones con el Eje, ciudadanos y diplomáticos alemanes, japoneses e italianos debían abandonar el país, arrastrando consigo la vasta red de espionaje alemana.

En un extenso informe, el jefe del organismo precursor de la CIA, William Donovan, aseguró que los alemanes habían desarrollado seis bases navales secretas en el sur de Chile e informó de la presencia de submarinos japoneses en el área.

Obviamente, Canaris no estaba dispuesto a tirar por la borda todo el dinero y tiempo invertidos por una simple elección presidencial. De modo que mucho antes de que von Ribbentrop rechazara la propuesta del embajador von Schoen, el jefe de la Abwher ya había dado el visto bueno para inyectar fondos para la campaña de Ibáñez. Así se desprende de un informe secreto del FBI, titulado *German Espionage in Latin America* de junio de 1946.

En otros documentos del organismo comandado por el todopoderoso Edgar J. Hoover, se aseguraba que el dinero que manejaban los alemanes para fondos de propaganda y publicidad era desorbitado: $ 2,5 millones sólo para espionaje y $ 1, 6 millón mensual en otras actividades para favorecer de sus posturas. Los aliados, en tanto, según los mismos informes, habrían dispuesto de la poca creíble suma de $ 78 mil, con los cuales debían presionar a distintos directores de medios de comunicación para que los apoyaran en las publicaciones. Agustín Edwards, de *El Mercurio*, fue uno de los directores de medios con los que los norteamericanos establecieron contacto, de acuerdo a lo que se señala en la página 5 de un memorándum estrictamente confidencial de la embajada norteamericana, firmado por el cónsul Renwick Mc Niece. En el mismo documento se agregaba que los diarios *La Unión* y *El Mercurio* de Valparaíso habían recibido subsidios de los aliados.

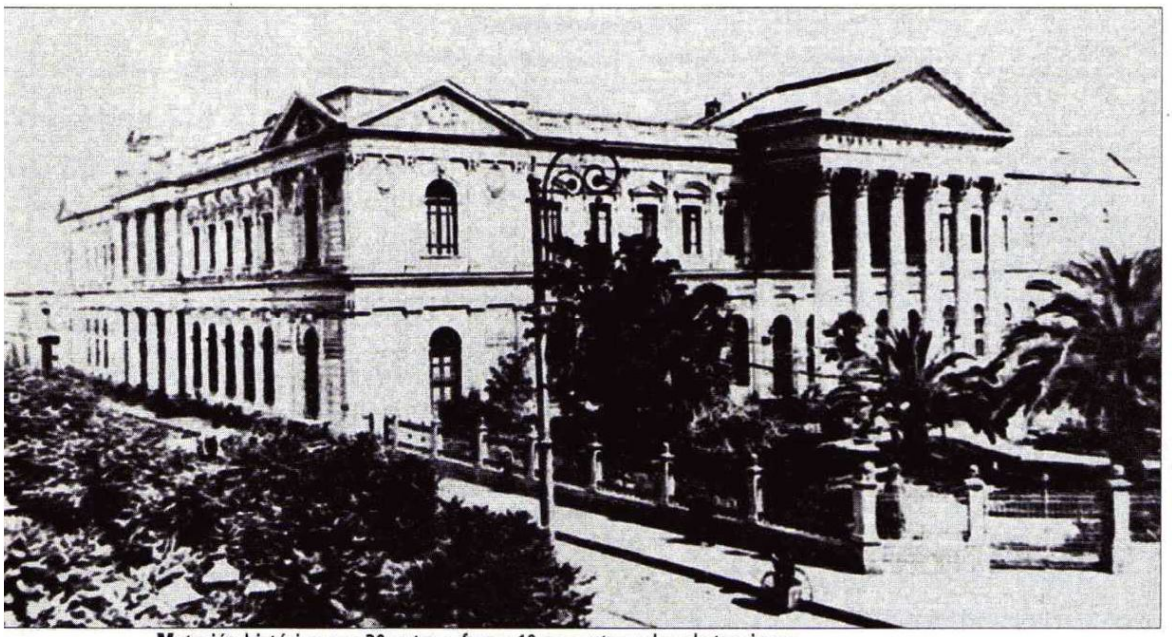
En cuanto a los dineros de los agentes nazis, éstos llegaban al país a través de Ludwig Von Bohlen, el agregado aéreo germano en Santiago, y uno de los principales hombres de confianza de Canaris. Von Bohlen, que manejaba entre otras cosas los presupuestos de la cadena de espionaje en Chile, contaba con un currículum impresionante. Había sido secretario privado de Ibáñez durante su presidencia y se manejaba cómodamente en los círculos más influyentes de la capital. Las sumas exactas que envió el almirante son desconocidas y las posibilidades de que alguna vez salgan a la luz son remotas, ya que gran parte del material secreto de los germanos fue destruido antes de que los norteamericanos llegaran a Alemania.

Irrumpe el "zorro del desierto"

Después de dirigir la temible Séptima División blindada durante la Invasión a Francia, las estrellas del general Erwin Rommel volverían a brillar, esta vez en el norte de Africa. En febrero de 1941 el mariscal desembarcó al oeste de Libia, entonces arrebatada a los italianos por los aliados. Dos meses demoró Rommel en recuperar esos territorios, a excepción del fortificado puerto de Tobruk, por el que volvería al año siguiente.

La ilegalidad del PC

El presidente radical Pedro Aguirre Cerda firma en enero de 1941 el decreto que declara ilegal al Partido Comunista de Chile. Los efectos inmediatos de aquella decisión fueron, además de acrecentar el ya enrarecido ambiente político, la eliminación inmediata de los registros electorales de los militantes de ese conglomerado político.



Votación histórica: por 30 votos a favor, 10 en contra y dos abstenciones Chile decidió romper relaciones con los países del Eje en enero de 1943

Pero las cantidades sí fueron suficientes como para despertar la curiosidad y la eterna desconfianza del legendario Edgar Hoover. El 14 de enero de 1942, cuando el gobierno alemán aún meditaba la propuesta de von Schoen, un informe secreto del FBI advertía que el mayor peligro en el frente chileno era la amenaza de la elección del "nazista" Ibáñez como presidente. El 21 de enero, siete días después, Hoover mandaba otro informe secreto, esta vez a William Donovan, director de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, antecesora de la CIA), encargada de enviar agentes y espías a los países ocupados por el enemigo. Junto con hacer un completo análisis de la situación política en Chile, Hoover se detuvo en los gastos de la candidatura de Ibáñez:

"Es sabido -informaba el director del FBI- que Ibáñez no tiene plata para financiar esto, y no se cree que esté recibiendo el dinero de sus seguidores ya que se trata de gente de clase baja, que gozó de cierta prosperidad económica durante su gobierno a través de créditos extendidos por Estados Unidos. (...) Por tanto se concluye que su campaña está siendo abastecida por la embajada alemana".

Dos días después, Edgar Hoover le mandaba una nota al asistente del Secretario de Estado, Adolf A. Berle, con comentarios más concluyentes sobre el financiamiento del general chileno. "Ibáñez gasta más de cien mil pesos diarios en la campaña a la presidencia". Según Hoover, los nazis, españoles y grupos italianos estaban aportando grandes sumas de dinero como parte de un plan cuyo objetivo era obtener poder y desbancar a las agencias de Estados Unidos y Gran Bretaña una vez que el general fuese elegido. También señalaba que sus fuentes confidenciales habrían reportado que el gobierno de República Dominicana habría entregado US$ 75 mil para Ibáñez. Además, agregaba que el candidato chileno también contaba con el apoyo moral del vicepresidente de Argentina y varios de sus generales. Los argentinos temían que el gobierno de Ríos efectivamente rompiera relaciones con el Eje, dejándolos aislados en el continente con sus políticas pro fascistas.

Escandalizados por la ineptitud del gobierno chileno para desarticular el círculo de agentes del Eje, los norteamericanos y británicos no estuvieron dispuestos a quedarse con los brazos cruzados. De la misma forma en que lo hicieron los alemanes y los japoneses, Hoover había extendido sus tentáculos hacia América Latina, marcando a Chile con un círculo rojo en su gigantesco mapa del mundo.

Lo mismo haría la inteligencia británica. En 1941 llegaron sus agentes hasta el extremo sur del continente, en una misión de contraespionaje para detectar y desarticular la red de espías nazis. Según detallados informes del FBI al Departamento de Estado norteamericano -que hoy son públicos-, decenas de militares, diplomáticos y periodistas chilenos habrían caído en la lista de sospechosos del director del FBI.

Pero así como Ríos e Ibáñez habían paseado sus arcas por las delegaciones alemanas, lo mismo ocurrió con la embajada norteamericana. En un informe de Hoover sobre la situación política chilena se describe: "Tanto Ríos como Ibáñez se han acercado informalmente a la embajada de Estados Unidos para pedir apoyo económico".

Así, mientras alemanes y japoneses estudiaban las alternativas para apostar por sus candidatos, Estados Unidos y Gran Bretaña también barajaban la posibilidad de financiar las campañas para comprar la victoria.

El exterminio judío

Bajo la eufemística frase "la solución final al problema judío", el 20 de enero de 1942 los jerarcas del nazismo decidieron comenzar la política de exterminio de cerca de 6 millones de judíos en campos de concentración.

Triunfo de Ríos

El 1 de febrero de 1942 la ciudadanía, representada por 460 mil electores eligió presidente al radical Juan Antonio Ríos, representante del Frente Popular. Ríos derrotó al candidato del nacional socialisno, Carlos Ibáñez del Campo por 55 mil votos.

ACUSADOS POR SOSPECHA

Según documentos originales del FBI, el gobierno de Hitler tenía numerosos aliados en Chile y algunos de ellos demasiado cerca del gobierno. Los siguientes personajes, presentados en orden alfabético, despertaron desconfianza en Washington por sus supuestas colaboraciones con el enemigo. En cada uno de los informes secretos que se enviaron sobre ellos siempre fueron catalogados por los hombres del FBI en Chile como "nazis" o "sospechosos".

MUSEO HISTORICO NACIONAL

Ernesto Barros Jarpa: Ministro de Relaciones Exteriores del presidente Juan Antonio Ríos, al interior del gobierno era calificado como uno de los más ardientes defensores de los países que formaban el Eje. Tanto así, que según informes americanos el canciller fue uno de los que opuso mayor resistencia a la idea de romper relaciones con Alemania, Italia y Japón. Para Washington, Barros Jarpa era un cómodo puente de comunicación y de presiones de los paises del eje y un manto de protección para los nidos de espionaje nazi que funcionaban en Chile.

Tobías Barros Ortiz: Embajador de Chile en Alemania entre 1940 Y 1943 y sobrino del canciller Barros Jarpa. En julio de 1942 el embajador japonés pidió $ 1.000 mensuales para pagarle "a un sobrino menor de Barros Jarpa". En varios cables enviados a sus superiores -e interceptados por espías americanos en Chile- el embajador nipón explicaba que el individuo elegido "tiene buenos contactos en cancillería, y siendo abogado puede reunir informaciones del mundo financiero a través de contactos con sus clientes".

Antes de renunciar, el ministro Barros Jarpa le mando un telegrama al embajador Barros agradeciéndole su "valiente colaboración"

MUSEO HISTORICO NACIONAL

Maximiano Errázuriz: senador por el partido conservador. Informes del FBI lo describen como un "conocido simpatizante del eje". Según cables japoneses en poder de los americanos, desde el inicio de la guerra habría sido una fuente de información para el embajador de Japón y sus declaraciones revelaban su postura pro eje. Errázuriz despertó desconfianza entre los aliados porque habría fundado el instituto cultural chileno japonés, después de haber sido invitado a Tokio por la embajada.

Florencio Durán Bernales: Radical. Presidente del Senado. Cables japoneses interceptados por los norteamericanos revelan que la embajada de Japón le entregó a Durán la suma de $ 1 millón para tratar de evitar que el gobierno de Chile rompiera relaciones con los países del eje.

Rafael Moreno Echavarría: Diputado por el Partido Conservador. Es el político más activo en el trabajo de recolección de información para los japoneses. Existen varios cables enviados por el embajador Yamagata en Chile que acreditan que el diputado -conocido por los por las siglas de MO- asistió a los japoneses a cambio de dinero en la recolección de información bélica secreta.

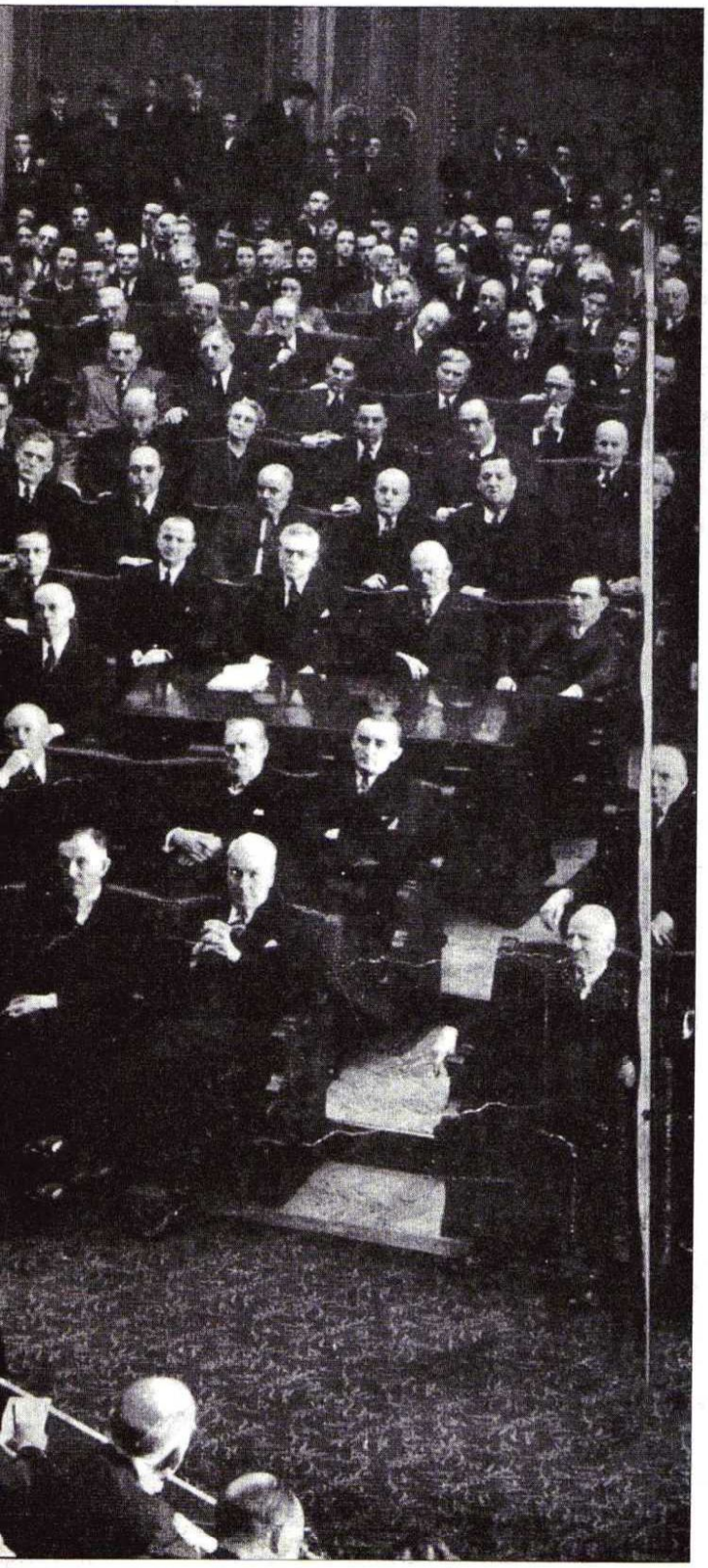
Osvaldo Koch Krefft: Ministro de varias carteras durante las dos administraciones en que gobernó su suegro, el general Carlos Ibáñez del Campo, fue abogado de varios alemanes involucrados en actividades de espionaje. Según el FBI, Koch habría asistido a sus clientes en diversas transacciones de dinero. "No hay duda de que Koch es uno de los hombres más importantes en las actividades de los alemanes en Chile", escribió el embajador norteamericano Claude Bowers.

Juan Bautista Rossetti Colombino: Diputado entre los años 1937-1949 y ministro de Relaciones Exteriores entre 1941- 1942, fue fundador del partido radical socialista. Blanco permanente de las sospechas del FBI. Un informe firmado por el director de ese organismo, con fecha 19 de mayo de 1942, señalaba que en círculos muy confidenciales se rumoreaba que Juan Bautista Rossetti, el ministro de Relaciones Exteriores del presidente radical Pedro Aguirre Cerda y propietario del diario La Opinión tenía vínculos con autoridades del Eje. Informes del FBI señalan que antes de haber sido nombrado Canciller, Rossetti le habría ofrecido a Estados Unidos hacer del diario un aliado por la suma de $ 500 mil chilenos, pero que la misma actitud había tenido con representantes del Eje. En un escrito destinado al Departamento de Estado, el propio Hoover señala que Rossetti obtuvo $ 400 mil de los alemanes. Como poco después fue nombrado canciller, ofreció a los alemanes devolverles la plata, lo que no fue aceptado. "Después, el diario La Opinión pasó a ser un poco más pro aliado, pero Rossetti siempre sintió un grado de obligación hacia los alemanes", se describe en el informe.

EL DESPLIEGUE ALIADO

La intervención de Estados Unidos quedó registrada en un informe confidencial donde se propone iniciar una campaña en contra del candidato de los nazis, Carlos Ibáñez del Campo, y asistir económicamente -en forma encubierta- a su contendor, Juan Antonio Ríos. Otro protagonista de la guerra, Japón, también metería sus manos al bolsillo en la contienda presidencial chilena.

Roosevelt: El presidente norteamericano desechó personalmente un plan de inteligencia de su país destinado a intervenir en la campaña presidencial chilena de 1942



Conocido como "Bill el Salvaje", el millonario William Donovan era de aquellos que pensaban que una sociedad libre sólo podía sobrevivir con un servicio de inteligencia muy eficiente. Esa declaración de principios no habría pasado de ser una mera opinión de un millonario norteamericano católico y conservador, si su autor no hubiese ostentado un cargo de mucho poder. Para la década del 40, "Bill el Salvaje" era director de la Oficina de Servicios Estratégicos, OSS, el organismo precursor de la CIA.

Amigo y uno de los pocos confidentes de Edgar Hoover, Chile no escapó al análisis global que hacía Donovan, quien preparó un dossier -conocido como el Informe Donovan- en el que analizaba la situación política de nuestro país y el movimiento de los espías nazis. En éste, finalmente concluyó que era importante invertir fondos en Chile. En uno de los párrafos de ese informe, Donovan señalaba: "Los alemanes han estado desarrollando bases navales secretas en el sur de Chile. Hasta el momento hay seis, pero se están creando más". Como si ello fuera poco, también aseguraba que había presencia de submarinos japoneses en el área. "En vista de este creciente peligro, las próximas elecciones en Chile exigen una atención cuidadosa y urgente", advertía.

Los americanos interceptaban todos los telegramas que se enviaban a Tokio. Por eso se enteraron que el gobierno nipón donó $ 500 mil a la candidatura de Ibáñez y que una vez derrotado le habrían propuesto al general convertirse en agente pro japonés.

El informe de Donovan también se detenía en la figura de Ibáñez, a quien describió sin misericordia como "el típico militar político de América Latina, egocéntrico y nada de escrupuloso en sus métodos". Además de estos epítetos, acusó a Ibáñez de estar en connivencia con sectores nazis del país. "En esta elección aparece básicamente como un candidato fascista. En sus reuniones políticas siempre hay miembros de la Asociación de Amigos de Alemania, que es el ala chilena del partido nazi. De modo que -concluye Donovan- la elección de Ibáñez constituiría un serio peligro a los intereses norteamericanos en Chile y, en consecuencia, a todo el esfuerzo norteamericano en la guerra".

Para prevenir ese escenario, en la página diez del documento secreto -declasificado en 1990-, Donovan sugirió las siguientes medidas:

- "Iniciar una campaña de propaganda en Chile para mostrar las conocidas relaciones de Ibáñez con el ememigo... Se estima que está recibiendo cerca de 30 mil pesos mensuales de los alemanes, los que están trabajando activamente en la campaña.
- "La candidatura de Ríos debería ser asistida en forma cubierta

Ríos presidente: gobierno obstaculizado por el hostigamiento de su partido; las presiones de los países en pugna durante la II Guerra y la mala salud del mandatario, a quien se le descubrió cáncer dos años después de su elección

poniendo a su disposición suficientes fondos para asegurar la elección".

Donovan agregó en el mismo informe: "El monto de gasto en Chile -que se estima del orden de los US$ 250 mil- debe ser controlado por la agencia a cargo de esta operación".

La propuesta de Donovan obtuvo el apoyo inmediato del vicepresidente Henry Wallace, posterior candidato a la presidencia derrotado en 1948. Pero al igual que con von Ribbentrop en Alemania, en la Casa Blanca el Presidente Franklin Delano Roosevelt dudó de la importancia de invertir tales sumas en un lugar tan lejano, por lo que paralizó la iniciativa.

Pero Gran Bretaña, que necesitaba imperiosamente de aliados directos e indirectos en todo el planeta, no estaba dispuesta a dejar que en las urnas -y con ayuda de los nazis- se decidiera el próximo presidente de Chile. Su propuesta -de acuerdo a un cable guardado en los Archivos de Franklin D. Roosevelt Library- era "usar una gran cantidad de dinero para sobornar o comprar la elección de manera que resulte en la derrota de Ibáñez...".

Según el FBI, el dinero que manejaban los alemanes para fondos de propaganda y publicidad era desorbitado: casi $ 2, 5 millones para espionaje y cerca de $ 1,6 millón mensual para financiar las candidaturas.

El 21 de enero de 1942, cuatro días después del informe de Donovan, el ministro británico Ronald Campbell fue a conversar con el norteamericano Adolf Berle, asistente del Departamento de Estado para América Latina. El tema que le preocupaba al secretario británico era la posible victoria de Ibáñez. En una de las reuniones que mantuvieron, Campbell le consultó a Berle si estaba familiarizado con sus planes en relación a las elecciones en Chile -es decir la propuesta de utilizar dinero en gran escala para influir en la elección de Ríos en contra de Ibáñez del Campo. El funcionario del Departamento de Estado le respondió que habían considerado la idea, pero que la habían desechado. Según Berle, los norteamericanos tenían suficiente experiencia en los asuntos de América Latina y habían concluido que estos arreglos nunca resultaban ventajosos, ni en el largo ni en el corto plazo.

Casablanca

Estrenada en noviembre de 1942, apenas dos semanas después de que los aliados conquistaran Marruecos, la película Casablanca perdura como uno de los filmes más representativos de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de una historia simple sobre espionaje y el amor perdido protagonizada por Humphrey Bogart e Ingrid Bergman, que hizo llorar a millones de espectadores. Los mismos que tararearon sin parar el tema del film "As Time Goes By".

Nacen los premios nacionales

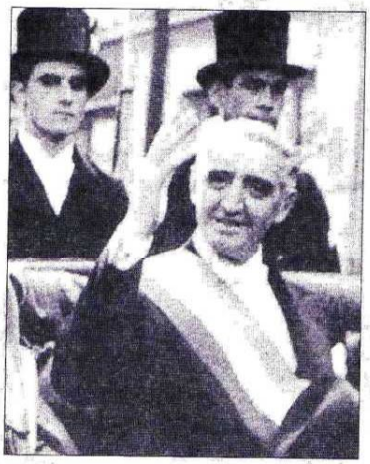
El 9 de noviembre de 1942 el presdiente Ríos promulga la ley que crea el Premio Nacional de Literatura. el primero en obtener tal ditintción fue el novelista Augusto D` Halmar.

LAS ALIANZAS CON USA

Después del sorpresivo ataque a la base naval norteamericana, Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 los países de América Latina acordaron adoptar una postura en común para alejar una posible agresión alemana y enfrentar en conjunto los desafíos de la guerra. Entre el 15 y el 28 de enero de 1942, se reunieron en Río de Janeiro delegados de 21 países del continente americano. Todas las naciones acordaron romper relaciones con los países del Eje, Alemania, Italia y Japón. La única excepción fue Chile y Argentina. El primero rompió relaciones el 20 de enero de 1943, mientras que Buenos Aires lo hizo el 6 de enero de 1944.

Producto de aquella trascendental decisión, los meses siguientes a la reunión en Brasil, se produjo una masiva migración de agentes alemanes y japoneses que actuaban principalmente en México, Brasil y Perú hacia Chile y Argentina.

LA ADMINISTRACIÓN RÍOS



Acosado por los perjuicios económicos que para Chile tuvo la guerra, los permanentes conflictos con la coalición de gobierno y una salud que se deterioraba a pasos agigantados, la administración del presidente Juan Antonio Ríos no gozó de buena estrella. Parte de sus problemas se tradujeron, por ejemplo, en que el gobierno nunca tuvo mayoría parlamentaria en el Congreso y Ríos tampoco poseía un gran manejo a la hora de las negociaciones, ni era orador que deslumbrara con elocuencia demostina.

Presidente de Chile entre el 2 de Abril de 1942 y el 27 de Junio de 1946, cuando asumió el mando para suceder a su fallecido compañero de partido, Pedro Aguirre Cerda, la Segunda Guerra Mundial estaba en su fase más crítica. Alemania e Italia se veían como vencedoras y Japón había sorprendido con sus espectaculares avances en el sur de Asia y en el Pacífico.

En Chile, las repercusiones del conflicto mundial comenzaban a reflejarse en todas las manifestaciones cotidianas de la vida. Precios inaccesibles, escasés, e incluso racionamiento de algunos productos comenzaban a producir malestar. Tal era la situación que el 30 de mayo de 1942 el ministro del Interior, Raúl Morales, señaló en un discurso por radio. "Las consecuencias fatales del conflicto que estrangula al mundo han creado en nuestro país lo que puede llamarse una situación de guerra". Con esas palabras, Morales reflejaba, por ejemplo, que todas las importaciones que procedían de otros continentes -y que alcanzaban a 186 mil toneladas anuales- habían quedado suspendidas, mientras que numerosas industrias, así como también la agricultura habían sido afectadas por tal estado de cosas.

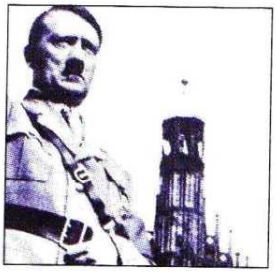
La delicada situación era, por otra parte, la mejor vía para que los países en conflicto presionaran al gobierno chileno, cuestión que también debió soportar Ríos. Estados Unidos, por ejemplo, ofrecía aumentar sus importaciones a Chile, comprometiéndose a mantener el nivel de sus exportaciones. Ello implicaba, claro está que Chile se sumara a la lista de países aliados.

Nacido en la ciudad de Cañete y abogado de profesión, este político que militó durante 17 años en el radicalismo también debió enfrentar la oposición de su propio partido y de la coalición de gobierno. Las sucesivas crisis derivaron en siete cambios de gabinete y el penúltimo de ellos estuvo precedido por un severo conflicto de intereses entre Ríos y su partido, el radical. Ello, cuando el máximo organismo resolutivo del Partido Radical -el Comité Ejecutivo Nacional- decidió pasarse a la oposición si el presidente no destituía a dos de sus ministros, quienes representaban una postura de derecha al interior del gabinete.

Otro gran obstáculo que debió enfrentar, y que finalmente lo derribó, fueron sus quebrantos de salud. En septiembre de 1944, Ríos fue sometido a una operación por una aparente clausura del píloro, pero los médicos encontraron un cáncer en estado irremediablemente avanzado. El hecho no le fue comunicado ni a él ni al país. Ello motivó que Ríos partiera en viaje oficial a Estados Unidos, donde se concertó su único encuentro con el presidente Roosevelt. Aunque a su regreso tuvo una recaída que le obligó a quedarse varios días en Panamá, Ríos asumió sin problemas. Pero esos serían en la práctica sus últimos años de gobierno. En diciembre 1945 una nueva crisis lo obligó a delegar el mando, situación que se repitió en enero de 1946, cuando ya no volvió a levantarse. Murió en la madrugada del 27 de junio de 1946 en su residencia de Villa Paidahue, en el sector oriente de la capital.

Chile rompe relaciones con el Eje

El 20 de enero de 1943, exactamente un año después que la mayoría de los países de América Latina, el Senado chileno aprobó por 30 votos a favor, diez en contra y dos abstenciones, romper relaciones diplomáticas con los países del Eje. La primera consecuencia del decreto firmado por el presidente Ríos fue la salida obligada de los representantes diplomáticos de Italia, Alemania y Japón y la confiscación de bienes a ciudadanos de esas nacionalidades.



El fracaso de Hitler en la URSS

Ignorando las órdenes de Hitler, el mariscal alemán Friedrich von Paulus se rinde ante las tropas soviéticas el 31 de enero de 1943 después de prolongados enfrentamientos para tomar Leningrado. Posteriormente vendría una ofensva soviética que terminaría por liberar todo el país de los invasores.

Insistiendo en su propuesta de financiar a Ríos, Campbell preguntó si tenían alguna objeción a que ellos siguieran adelante con el proyecto. En una nota escrita por Berle tras la reunión se lee: "Amistosamente le contesté de que sí teníamos problemas. Para ser sinceros, no estábamos para nada seguros de que el gobierno británico pudiera conducir una operación como ésta con éxito. Y en caso de no tenerlo, el resultado rápidamente actuaría en contra nuestra".

No existen testimonios de la reacción del ministro británico, pero es bastante improbable que el argumento de Berle haya sido suficiente como para enterrar los proyectos de ese gobierno.

Para el verano del 42, la lista de sospechosos que manejaban los norteamericanos no incluía solamente a los alemanes y su red, sino que de a poco comenzarían a aparecer los japoneses. Fue el embajador Bowers quién habría dado la primera voz de alerta a través de una carta que envió al Departamento de Estado, en la que advertía del peligro nipón en Chile. Señalaba que el senador conservador y presidente de la sociedad chileno-japonesa, Maximiano Errázuriz, le había contado que los japoneses pensaban que muy pronto -para el mes de marzo- dominarían el Pacífico y entonces sus barcos mercantes llegarían nuevamente a Chile.

Lo que Bowers probablemente desconocía era que, aunque en menor escala que los alemanes, los japoneses también se habían preocupado de montar una red de espionaje en Chile. En la embajada nipona ubicada en Pedro de Valdivia 522, funcionaba un centro de espías comandado por el agregado militar, Haruo Tesima. Su misión era recolectar información sobre el enemigo. Al igual que sus aliados alemanes, estaban dispuestos a pagar por evitar una ruptura de relaciones con el Eje. Esta afirmación se ve refrendada por un informe secreto que el propio director del FBI, Edgar Hoover, envió al Departamento de Estado. Allí se señalaba que Ibáñez recibía apoyo clandestino no sólo de los alemanes sino también de los japoneses.

Efectivamente, según el cable japonés número 59190/53558, interceptado por los norteamericanos, el embajador de Japón en Santiago, Kiyoshi Yamagata, habría entregado $ 500 mil chilenos para la campaña de Ibánez. Pero aparentemente, con la donación no habrían comprado al general. En agosto, siete meses después de la derrota de Ibáñez en la carrera presidencial, los japoneses le habrían propuesto convertirse en agente del gobierno nipón, oferta que habría rechazado.

"La candidatura de Ríos debería ser asistida en forma cubierta poniendo a su disposición suficientes fondos para asegurar la elección". (Uno de los puntos del Informe Donovan)

El día de las elecciones, el 1 de febrero de 1942, el candidato radical Juan Antonio Ríos fue elegido Presidente de Chile por el período 1942-1948, con una ventaja de apenas 55 mil votos. Pero ni los británicos ni los norteamericanos podían sentirse victoriosos. Menos cuando en su primera proclama al país, Ríos tímidamente abordó el tema internacional afirmando que Chile mantendría su postura de solidaridad continental y que su política exterior seguiría siendo la misma. Así, y a pesar de las fuertes presiones, el nuevo gobierno mantenía la neutralidad por la que Alemania y Japón lucharon e incluso trataron de comprar. Chile y Argentina serían los últimos países del continente en romper relaciones con el Eje. Hasta el 20 de enero de 1943 -cuando la guerra cumplía ya tres años-, Chile mantuvo las puertas abiertas a las embajadas de Alemania, de Japón y a toda su red de espionaje.

El embajador japonés Kiyoshi Yamagata durante la presentación de credenciales: En la sede diplomática nipona, ubicada en Pedro de Valdivia 522, funcionaba un centro de espías

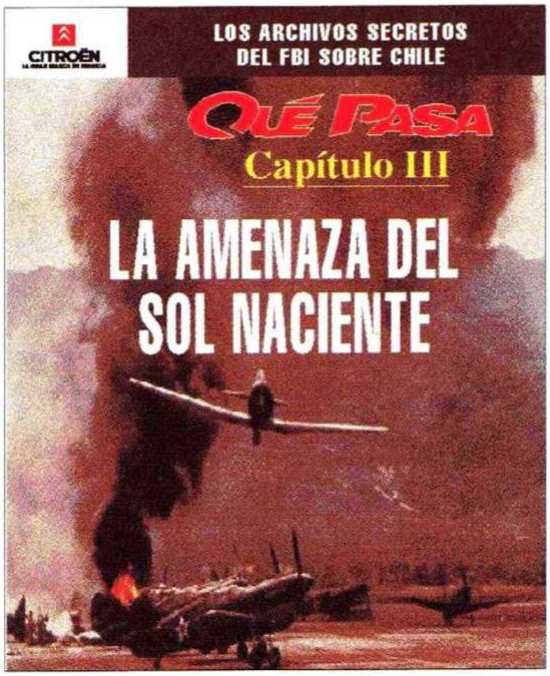
Cousteau descubre el mundo oceánico

En enero de 1943 un joven ingeniero naval frances, Jacques- Yves Cousteau y su socio Emile Gagnan probaron en el río Marne un aparato que suministraba aire a un buzo en forma autónoma. Cousteau se metió al agua con un regulador y dos depósitos de aire comprimido y salió un minuto más tarde maldiciendo: el aparato, llamado Aqua Lung, fallaba. Horas más tarde y tras pequeños ajustes Cousteau pudo respirar cómodamente mientras se movía debajo del agua. Era el comienzo de la revolución en el exploración submarina.

Nace Endesa

Por iniciativa de la Corfo, en 1943 se crea la Empresa Nacional de Electricidad S.A., Endesa, encargada de ejecutar un plan general de electrificación. Fruto de este plan son las centrales Pilmaiquén, Abanico, Sauzal, Los Molles y Los Cipreses, entre otras.

Próximo Capítulo



- La eficiente y agresiva red de inteligencia japonesa que operaba en Chile.
- El fallido golpe de Estado en contra del presidente Juan Antonio Ríos.
- Durán y Moreno: los parlamentarios chilenos que trabajaban bajo las órdenes del embajador japonés en Chile.
- Los intentos por reclutar al general Carlos Ibáñez del Campo.